

EL DUENDE



AÑO I.

MADRID 16 DE JULIO DE 1876.

NUM. 10.

SEMANARIO POLÍTICO-HUMORÍSTICO.

ADMINISTRACIÓN, Fuencarral, 81, bajo.

DIRECTOR Y PROPIETARIO: D. SATURNINO LACAL.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid 6 reales trimestre. Provincias, 7.—Estranjero y Ultramar 20.—Venta en la calle, edicion económica. DOS CUARTOS.—Números atrasados, UN REAL.

ADVERTENCIA.

Sería para esta Administracion una tarea muy árdua, hacer á cada uno de nuestros suscritores el correspondiente abono en el tiempo de suscripcion, teniendo en cuenta las diez semanas que EL DUENDE ha estado suspendido; por eso hemos ideado un arreglo, siguiendo la corriente que hoy está en uso de arreglar todas las deudas. Pero no se asusten nuestros suscritores, no debemos ni queremos seguir el temperamento del Sr. Salaverria en su flamante arreglo de las deudas del Estado.

Suponemos, y deseamos que supongan nuestros suscritores, que EL DUENDE ha seguido visitándoles sin interrupcion y por consecuencia está en el segundo mes del segundo trimestre de su vida periodística. Esto ya es un dato para que nuestros abonados sepan á qué atenerse, respecto al término de sus suscripciones, y renueven estas con la galanteria y puntualidad que les es característica.

Hasta aquí el arreglo de la deuda al estilo de Don Pedro, el Necker español; pero aún no hemos concluido.

Nosotros, en cambio, por sólo dos reales, que pueden venir acompañando al importe del segundo trimestre, remitiremos á nuestros suscritores (franco de porte) un magnífico poema, debido á la pluma del inspirado poeta, D. José Conde de Salazar, y que para ver la luz pública espera únicamente la contestacion de Su Santidad, á quien está dedicado.

Esta obrita, que también podrán adquirir

por dos reales los que antes del 15 del próximo mes, se suscriban á EL DUENDE por un semestre, costará dos pesetas en las librerías.

Ya ven nuestros lectores que establecemos una verdadera compensacion.

Y sin embargo, si este proyecto de arreglo no pareciese conveniente á nuestros amigos, nos atenemos gustosos á sus inspiraciones y consejos.

Con que el Gobierno les ofreciese la mitad, se darian con un canto en los pechos los acreedores del Estado.

ESPLICACIONES.

Cuando en virtud de la sentencia dictada por el tribunal de imprenta, colocamos nuestra pluma en el vaso de los perdigones, y sellamos nuestra boca condenados á no abrirla en diez semanas, ni siquiera para decir de quién era, un dolor intenso se apoderó de todos nuestros miembros que, torcidos por una convulsion, erugieron como el sarmiento que se vé rodeado de llamas: una pena inesplicable suspendió los latidos de nuestro corazon; flaqueáronnos las piernas y dimos con el cuerpo en tierra, presa la mente de horribles visiones que apenas podian explicar las entre-cortadas frases que de nuestros labios se escapaban.

¡Reducidos nosotros al silencio cuando tomada ya la embocadura y cubiertas las apariencias, estábamos dispuestos á cantar con la trompeta de la fama las glorias imperecederas del actual gobierno!

¡Confundidos tal vez con los moderados históricos y condenados, por consecuencia, á envolvernos en el sudario que á estos señores regaló su hermano Cain el conde de Toreno!

¡Desarmados, impotentes en los momentos en que D. Antonio Cánovas del Castillo, llegando al paroxismo de la...tente pluma, más podía necesitar de nuestro auxilio para combatir las envidias que escita su modestia, su consecuencia, su lógica, su esbeltez, sus insinuantes guiños, y las demás gracias morales, intelectuales y físicas que le redondean!!!

¡Muda la lengua y sujeto el brazo cuando más deseo teníamos de esgrimir ambas cosas en pró de la bienaventurada conciliacion!!!

¡Ah! ¡Oh! mejor... morir... Y nos desmayamos.

¿Y todo por qué? Porque no explicamos oportunamente el sistema que pensábamos seguir para demostrar nuestras simpatías hacia los ministros, que si dan malos ratos á los españoles, es con el laudable propósito de labrar su fortuna.

Espliquémonos ahora, para que no sean mal interpretadas nuestras intenciones, y ya que vueltos de la crisis que hemos sufrido encontramos á tan buenos señores en las mismas poltronas que antes ocupaban, se nos deje vivir hasta que, satisfechos de su obra, se retiren á la vida privada, y podamos derramar sobre sus nombres una lágrima que al efecto tenemos preparada.

EL DUENDE es amigo incondicional del Ministerio. Si señor, inconmensurablemente incondicional, porque lo es hasta los límites de la dictadura y del fiscal de imprenta; pero no ha querido seguir el camino trillado por los aduladores de todos los tiempos, ni parecerse á La Epoca ni á El Diario Español que á fuerza de amontonar ditirambos sobre su ídolo, más parece que tratan de cubrir con retóricas flores algo que mortifique á la vista y ofenda al olfato. Tampoco ha tomado como modelo el estilo épico de El Tiempo, pues á tal altura coloca, este periódico á los señores Cánovas del Castillo y Conde de Toreno, que, á pesar de ser estos una pareja de tomo y lomo, quedan redu-

cidos á un átomo microscópico para los que no sean conciliados ó no vayan provistos de un telescopio de gran alcance.

El procedimiento empleado con sus Mecenas por estos periódicos, podrá ser productivo; pero más parece encaminado á ridiculizarlos que á llamar la atención sobre condiciones sobrehumanas que nadie ve, ó prendas relevantes que nadie les concede.

EL DUENDE, por lo mismo que quisiera tenerlos entre cuatro paredes para que el polvo no los ofendiera, no puede seguir esta escuela.

Poniendo de manifiesto sus vicios, conocerá mejor sus virtudes el pueblo español. Presentando sus defectos, serán más apreciables sus méritos. Diciendo la verdad desnuda de todo oropel, que hasta los más ignorantes saben cómo se compra: hablando ya en serio, ya en broma; pero con ruda franqueza, nuestros lectores acostumbrados á vernos imparciales y desinteresados, creerán sin violentarse nuestros asertos por aquello de «cría buena fama y échate á dormir.» Entonces, que no será mientras exista el actual Gobierno, es cuando nosotros podremos prestar servicios verdaderos á los que lo forman. Entonces tal vez les falte el apoyo de os que hoy doblegan su cerviz como humildes siervos, los cuales, sin mucho trabajo dirigirán sus elogios á Ruiz Zorrilla ó á Figueras, si estos ocupan los puestos de Cánovas y Romero, que cosas más raras hemos visto. Y entonces por fin, nosotros, volviendo la espalda al sol que más caliente, condoliéndonos de la desgracia del caído, adelantándonos á su gloria póstuma, haremos justicia á unos y otros, y el país batirá palmas cuando digamos.... todos son peores.

(Se continuará.)

¿SERÁ VERDAD?

Segun el coro angelical de la prensa conciliada todo marcha á las mil maravillas,

Un gobierno paternal rige los destinos de esta nación afortunada.

Su sombra cobija y hace felices á todos los españoles.

Nadie se queja, todos vivimos entregados á las dulzuras de una paz octaviana que estiende su benéfico influjo desde la cabaña más humilde hasta el alcázar más encumbrado.

El despotismo no nos envilece y maltrata, los excesos de la dictadura no nos oprimen.

Los impuestos son soportables, y gracias al talento de D. Pedro, menores de los que en justicia debían ser.

El crédito restablecido, deja funcionar libremente al Erario.

Todo llega á la gran altura que el génio superior del Presidente del Consejo designa como máximun de nuestra felicidad, para cuya consecucion ha separado cuantos obstáculos halló en su camino.

Así es, que los partidos han doblado su cerviz ante la sabia política del Presidente.

Los republicanos han olvidado ya su credo, y se han plegado suavemente á la monarquía.

Los carlistas reconociendo que es sabia la mano que dirige la nave del Estado, han puesto fin á sus aspiraciones y viendo la justicia que predomina en todos los actos del señor Cánovas, abandonan generosamente hasta sus fueros y sus venerandas instituciones.

Los constitucionales reconociendo la omnipotencia del inventor de la conciliación, le entregan plegada su bandera para aumentar el trofeo que ostenta el gran republicano.

Los moderados se han muerto de indignación y de vergüenza por no dar enojos al ministro de Fomento, que cual otro Cain, y contando con la famosa quijada, hace desaparecer del mundo á sus hermanos.

Los radicales ya no echan de menos á D. Amadeo de Saboya.

Los tenedores, los pasivos y los acreedores del Estado hacen la cuaresma en Julio, para rendir gracias á D. Antonio por los grandes beneficios que les dispensa.

Los católicos viejos van á los templos protestantes, y compran las Biblias de la calle de Preciados.

Y los héroes de Cádiz y Alcolea, los que fueron compañeros de Ayala y Serrano, ni siquiera piensan reproducir sus hazañas.

Los que se quejen no tienen razón.

La ley de las mayorías ha perdido su imperio y á despecho de su opinión la riqueza, la concordia y la paz abren para España un vasto horizonte de eterna felicidad.

AL PÚBLICO.

Héme aquí restablecido
De la grave enfermedad,
Que ausente de mis lectores,
Diez semanas nada más,
Me tuvo contra mi gusto
Por mandato judicial.
¡Qué diez semanas, Dios mío!
¡Qué tremenda eternidad!
Y cuánto que he padecido
Teniéndome que callar
Los elogios que á mi mente,
Y en honor de la verdad,
Hubiese podido hacer
Del gobierno liberal,
Que para asombro del mundo
Y de la historia solaz,
Nos dirige y nos gobierna
Conciliando nuestro afán!
Mas aunque tarde y con daño,
Con permiso del fiscal,
Que en punto á galantería
Es un hombre muy galán,
Diré con el gran respeto
De que hartas pruebas di ya
Hacia el magno ministerio
Y su gran paternidad,
Que en el tiempo transcurrido
Desde entonces hasta acá,
Más decisión y entusiasmo
Ha sabido desplegar,
Que el noble Bruto romano
Y aquel célebre Guzmán
Que por amor á la patria
Supieron sacrificar
Los objetos más queridos
Con valor fenomenal.
De Séneca la elocuencia
Fuera de un mozo en agraz,
Comparada á la maestría
De mi amigo Cía, no vas.
De elegante erudición
Fuera Platon un chaval
Comparado á don Francisco
Que cual torrente voraz
Del Parlamento, es el astro
Con su gran verbosidad.
Y en punto á guardar silencio,
Que si le sabe guardar
Aunque á uno le llamen Sancho
Es de gran comodidad,
Nos dieron cumplidas pruebas,
Los que componen á más
De los señores citados
El ministerio actual.
Y sepa, quien no lo sepa,
Que pocos serán quizás
Que en las cuestiones de Hacienda
Tan durillas de pelar,
Y en la de fueros, que fueron,
Y que son, y que serán,
Nos hallamos (vaya en gracia)
Como al tiempo de empezar.
Digo, no: me he equivocado,
Y á fuer de amigo leal,
Por deber y por conciencia,
Me toca rectificar,
Que en las cuestiones citadas
Se trabaja con afán,
Y si ayer por coincidencia
Estaban un tanto mal,
En la semana que viene
Quizás peor se pondrán..
Pero tate que me quemó
Y no me quiero quemar,
Y evito el fiero peligro
Poniendo punto final.
Con que, salud y pesetas
Y grite la humanidad
Coram populo ipso facto.
¡Viva la union liberal!
Guardada bajo una losa
Por toda una eternidad.

Algunos periódicos han asegurado que la Comisión de arreglo de la Deuda, citó con oportunidad al Sr. Morcillo para que este explicara el proyecto que había ofrecido presentar.

El Sr. Morcillo ha manifestado que no recibió invitación alguna respecto á este asunto.

Si la cita fué por el correo, ambas partes pueden tener razón.

Sería muy aventurado suponer que los individuos de la Comisión de ingresos hayan pasado así, con cierto *sans façon* sobre el Crédito patrio.

Apurados se han visto los diputados para terminar en la semana anterior la discusión del presupuesto de ingresos.

En cambio el Sr. Salaverría solo necesitó algunas horas de trabajo material para dictar á un escribiente sus famosas combinaciones financieras que han anulado los ingresos que en sus bolsillos debían tener los contribuyentes.

¡Si tendrá talento D. Pedro!
¡Pues no digo nada su heredero!... ¡La mar!!

Si uno de los gacetilleros de EL DUENDE (servidor de ustedes) pudiera influir en el ánimo de los redactores de fondo de este periódico, les aconsejaría que dejando á un lado la esteril y peligrosa política, escribieran muchos artículos encomiásticos, muchos, en justa alabanza del que despues de haber restaurado, ensalzado y robustecido varias cosas, viene para algo, y aun para *algos* á desempeñar casi en propiedad el ministerio de Hacienda.

A cada uno lo que es suyo y al Sr. Cánovas del Castillo lo suyo y lo de los demás.

Artículo 87 de la, por ahora, última Constitución española.

«La deuda pública está bajo la salvaguardia especial de la nación.»

Segun el extracto que de una de las sesiones del Congreso ha hecho *La Correspondencia de España*, el Sr. Presidente del Consejo de Ministros, pronunció las siguientes palabras:

«Si se trata de impresionar al país con cuadros lúgubres y escenas sentimentales, bueno será que el gobierno hable de los que por todo patrimonio recibieron de sus padres un pequeño capital en cupones y hoy van á verlo mermado en un 67 por 100 que vá á IMPONERSELES por vía de descuento.»

Aquí encajarían como de molde, parafraseándolas, las palabras aquellas de una zarzuela célebre.

—¡Que vienen los conciliados!
—¿Donde están mis cupones?

Sardina que lleva el gato

¡Ay!!!

Tarde, mal ó nunca vuelve al plato,
(Dolora de un rentista.)

Dos sueltos de *La Correspondencia* en un mismo número de este periódico.

1.º «Cuántas noticias hemos adquirido en círculos autorizados, están contestes en que el Sr. Salaverría, cuya mejoría adelanta del modo más satisfactorio, volverá á encargarse de la cartera de Hacienda luego que esté totalmente restablecido.»

2.º «El Sr. Salaverría continúa bastante delicado, y es inútil traer y llevar su nombre para determinados cargos, pues la misma falta de salud que le impide funcionar como ministro de Hacienda, se le impedirá como gobernador del Banco.»

Y el *visco*, en tanto, sin cesar navega
Por el piélago inmenso del vacío.

Ha dicho *La Política* que al descenso de nuestros valores en bolsa puede no ser extraño el aspecto de la guerra europea que asoma en lontananza.

Y vaya si el colega tiene razón que le sobra por la punta de los pelos.

Eso, lo de la inminencia de una guerra europea y el desastre de las tropas norte-americanas en el encuentro con los indios *pieles rojas*, son únicamente los motivos que precipitan la baja de los fondos públicos.

¡Ah! sí, hay otro motivo; la posibilidad de que se descubra algun otro mundo telescópico entre Marte y Júpiter.

Los días 15, 16 y 17 del corriente, tendrá lugar en el palacio de cristal de Oporto, una notable exposición de aves.

Estrañaríamos mucho que el Gobierno no enviase alguno de sus más íntimos amigos, entre los cuales los hay que son pájaros de cuenta.

El Sr. Gobernador de esta provincia ha dispuesto que no salgan de sus nidos las palomas torcaces, que á todas las horas del día y de la noche vagaban por las calles más principales de esta Corte.

El abuso había tomado tales proporciones, que era difícil dar un paso sin oír el arrullo y aleteo de estas aves que buscaban su avío con desprecio del pudor más elemental.

Sitios había, y de los más céntricos, por donde no podía atravesar la más bella mitad del género humano sin esponerse á una calificación poco honrosa.

La medida es buena: por eso tememos que su observancia caiga en desuso antes que pueda apreciar sus ventajas el público madrileño.

También ha dispuesto el Sr. Elduayen que toda persona que transite con valores de consideración por las carreteras ó caminos ordinarios comprendidos en las líneas que cubre la guardia civil destinada á esta provincia, pueda acudir al puesto más inmediato de tan benemérito instituto y reclamar que le acompañe una pareja.

Esta disposición ampliada convenientemente en la órden á que nos referimos, evitará los robos y atentados que con frecuencia han tenido lugar hasta ahora en las inmediaciones de esta capital; y merece que se tributen sinceros elogios al Sr. Marqués del Pazo. Ya vé S. E. que nosotros no se los escatimamos las pocas veces que hace alguna cosa buena.

DILEMA.

Oh tiránico Duendil
Que llegastes á lograr
Hacerme triste callar
Hasta Julio desde Abril.
Tú, que el ameno pensil
De la gran conciliación
Convertistes en turron
Del que se parte á porrazos,
No me des más arañazos
Y ten de mi compasión.

Pues mi guzla, que es mi guía,
De estar callada enmohece,
Y en tal estado, parece
La estampa de la heregia.
Por la noche y por el día
Con su cantar hechicero,
Me proporciona dinero,
Con que pago al aguador,
Y lo que es mucho peor,
El recibo del casero.

En ella existe un tesoro
Y entre sus cuerdas encierra
Mi porvenir en la tierra
Dándome ochavos del moro.
Ella me calma si lloro,
Ella me alienta si río,
Y con decente atavío
Contra el tiempo y su furor,
Me dá fresco en el calor
Y me resguarda del frío,

Pues no por capricho vano
Pulso la lira de Orfeo
Para alcanzar el trofeo
De la chicharra en verano.
Que si la lira en mi mano
No me sirviera tal cual,
Para martirio eternal
De la nación donde habito,
Pretendiera un destino,
Aunque fuera de fiscal.

Ahora bien: tú escojerás
Lo que te sepa mejor;
O me dejas de escritor,
O un destino me darás;
Porque, si piensas quizás
Que te basta hacer el bú,
Te juro por Belcebú
Que vas á pasar sudores,
Pues mis fieros acreedores
Tendrás que pagarlos tú.

Y ahí es nada lo del ojo;
Pues son por lo ménos mil,
Y entre ellos un alguacil
Que es manco, cegato y cojo.
Y otro que por mero antojo
Me quiso tratar muy mal
Y otro tuerto, ¡qué animal!
Y un jorobeta afamado
Que con gorro colorado
Las echa de federal.

Y otro... pero á qué seguir?
Con lo dicho es de creer
Que no querrás á mi ver
Mis cantares perseguir;
Y permitirás vivir,
Al que en presente y pasado,
Ni destino ha procurado
Ni hoy en día lo pretende,
Que le basta con ser DUENDE,
Y DUENDE muy moderado.

¿Cómo se consiente que en los balcones de algunas casas
que ocupan ciertas mujeres, se pongan muestras de industrias
que no ejercen, ó tengan los papeles que segun la costumbre
indican que el cuarto está desalquilado, ó que es casa de
húspedes, etc.?

Esto se presta á escenas desagradables para los que bus-
can una cosa y se encuentran con otra muy distinta de la que
creían hallar.

¿No tienen ojos los delegados de la autoridad, ó conviene
que no vean para que suban los fondos?

En el ayuntamiento se está redactando.
Mañana se publicará.
Ayer se ha publicado.
Así, con bombos y platillos anunciaba *La Competente* un
bando que meditado por el Sr. Conde de Heredia Spínola res-
pecto al tránsito por la vía pública, cambiaria, segun este se-
ñor y el citado periódico, la descompuesta *faz* de la villa
del Oso.

Y en efecto, antes del bando le rompian á uno la cabeza
con una cuba, ó le manchaban el traje con una zafra de aceite,
ó le magullaban con una sera de carbon. Despues del bando
á cualquier transeunte le aplastan las narices ó le dislocan
un brazo ó le ponen el sombrero de nueva forma con las va-
rillas que sostienen los toldos de algunas tiendas.

Antes, tenia uno que salirse de las aceras por no molestar
á los vecinos de los cuartos bajos que en ellas se tendian á la
larga. Ahora se vá cualquiera por medio del arroyo para no
fastidiar á los que tranquilamente celebran sus tertulias en
las aceras, tropieza, cae, se rompe la crisma y al mismo tiem-
po se vé en la necesidad de exclamar: V. dispense, para que
no se incomode el dueño de la pierna que le ha ocasionado
el gusto de medir el suelo.

De poco ha servido al actual alcalde el ejemplo que cuando
lo fué dió el Marqués de Alcañices, haciendo que sus depen-
dientes llevaran un papelito de multas que propinaban en
el acto á los que no cumplian las disposiciones de policia
urbana.

Anoche estaba á oscuras el reloj del ministerio de la Go-
bernación. EL DUENDE ha llegado á pensar si la crisis de la
situación empezará perdiendo la lumbrera que brilla en dicho
departamento.

Se asegura que uno de estos días saldrá de Madrid el señor
Romero Robledo para refrescar con las brisas marinas su aca-
lorado magín.

Buen viaje, y la del humo.

Por medio del correo ha sido estafada una persona muy
conocida en esta corte.

Un amigo suyo, que hacia tres ó cuatro días habia salido
con dirección á Zaragoza, le escribió desde este punto refirién-
dose á cosas puramente confidenciales, y de las que nadie po-
día tener conocimiento. La carta ha sido sustraída del correo
y falsificada perfectamente con la adición de un párrafo que
ha motivado la estafa de doce mil reales, pues dispone que en
pliego certificado se remitiesen á un abogado de Avila tres
mil francos en billetes del Banco de Francia.

La frecuencia con que se repiten hechos análogos, los de-
talles que han concurrido en el que ahora denunciarnos, y de
los cuales no queremos dar más pormenores, por no hacer
estenso este suelto y por el temor de incurrir en alguna con-
tradicción, demuestran que entre los empleados de correos
de Zaragoza, de la central ó de la ambulancia, hay alguno que
debía arrastrar un grillete en Centa.

¿Que extraño es que se pierdan los periódicos, si hasta las
cartas se sustraen y se vuelven á colocar en los paquetes sin
que pueda averiguarse quiénes son los varios factores que in-
tervienen en esta operación?

El Imparcial se revuelve indignado contra el Sr. Romero
Robledo por que este ha dicho, que el Gobierno solo ha de-
portado á Fernando Pío 21 secuestradores. Parece que algu-
nas familias interesadas han protestado de esta calificación
ofensiva á su honra y á su dignidad.

Nosotros creemos que no hay por qué alarmarse. En boca
de los ministeriales muchas palabras tienen contrario signi-
ficado.

Así, encontramos lógico y natural que salvas algunas es-
cepciones, llamen secuestradores á los secuestrados.

Ya va siendo endémica la manía de escandalizarse al ver
la volubilidad del Sr. Cánovas, las extrañas teorías que plan-
tea y la diferencia que hay entre las ideas que sostenia el
año 67 como diputado y las que hoy practica como poder.

No encontramos la razon de tanto asombro. D. Antonio
pensará que no es lo mismo predicar que dar trigo *el voi-
lá tout*.

En la sesión que por la tarde celebró ayer el Congreso de-
cia el Sr. Sardoal que los periódicos se encuentran hoy á
merced del capricho; y añadía despues el Sr. Sagasta, que
hoy se ataca al Papa, se discuten altas instituciones; pero
todos los periódicos suspensos lo están por ataques más ó
ménos duros á la personalidad del presidente del Consejo de
ministros.

No es lo peor que lo digan los citados señores, sino que sea
cierto.

Decía ayer tarde el Sr. Ayala en el Congreso:
«Extrañais que del banco ministerial salgan frases de
odio á la revolucion. El deber de los Gobiernos es comprimir
todas las revoluciones ó morir.»

Conformes; añadiendo que los revolucionarios que, tras-
tornando al país, destronaron á la augusta Reina Doña Isa-
bel II, y sumieron á la nación en el cúmulo de desdichas por
que ha atravesado, debían estar hoy, segun la opinion de
muchos, lejos, muy lejos del poder, si tuviesen lo que en
nuestro concepto les falta.

El Sr. Sagasta calificó ayer de rebelde la bandera de Don
Alfonso antes de la restauración.

Lo mismo debe pensar D. Antonio, á juzgar por las per-
secuciones de que son objeto los que la enarbolaron y defen-
dieron con sus haciendas y con sus vidas.

CARTA DE UN DUENDE A ESTE DUENDE.

Querido Duende: Supongo que al recibir esta, te encontra-
rás ya sano y salvo de la terrible canovitis que has sufrido.
Dios te dé fuerzas para la recaída.

Aquí me tienes en la patria del Oso y del Madroño, ó me-
jor dicho, de los osos y los monos, buscando el calor por se-
guir tambien en esto la contraria á la humanidad trashu-
mante: y no me pesa, que no cambiaria yo todas las delicias
veraniegas que cuentan los esclavos de la moda y los *touris-
tes plus enragés*, por el placer que esperiménté el sábado, 8 del
corriente, asistiendo á la sesión vespertina del Congreso.

Cánovas, se me figuró más hermoso, más radiante de glo-
ria que otras veces; Toreno, más esbelto; Romero Robledo,
más sério; Lopez Ayala, más consecuente y decidido.

Y no es que me preocupara el espectáculo consolador de
ver un ministerio y una mayoría ocupados con intereses aña-
so en salvar á España, recabando unos y sosteniendo otros el
voto de más absoluta confianza en pró de una dictadura por-
que sí; nada de eso: es que recordaba al Presidente del Con-
sejo en las diferentes épocas de su historia política y en nin-
guna le encontraba más caracterizado, más en su centro, por
lo mismo que á pesar de mis esfuerzos no he podido encon-
trarle ni centro ni carácter alguno: es que veía al ilustre
Conde, afable, risueño y decididor, con sus compañeros, que
para nada le requerian: es que me enamoraba el de Antequé-
ra, móvil, arrogante, prendado de sí mismo y olvidado de sus
fazañas, hecho todo un conservador azotando á su madre ca-
riñosa la revolución que le dió el ser; es, por último, y para
no molestarte, que me tenia entusiasmado el de la España
con honra al confesarse autor del célebre manifiesto de Cádiz,
no para pedir la absolución de su pasado rezando compungi-
do el yo pecador, sino para contestar á su ex-amigo Sardoal,
que dicho sea con justicia, estuvo terrible é intencionado.

Dijo bien el ex-alcalde de Madrid, y si no lo dijo, pudo
decirlo: la dictadura de hoy no se aviene con el programa de
Manzanares; cuadra perfectamente con las mordazas puestas
despues á la prensa; pero jamás, jamás, jamás podrá armo-
nizarse con el manifiesto de Cádiz, página de gloria y lección
de moralidad y buen tono.

Un consejo al Consejo, antes de concluir: como último y
más acabado detalle del cuadro que representa la situación,
interesa que el Sr. Ayala cruce la frontera de España, para
consolar á su compañero de armas Ruiz Zorrilla, que estará
disgustadísimo al ver cómo le trata ahora su antiguo amigo
el ex-pollo.

Hasta otra, DUENDE querido.

UN DUENDE VIEJO.

Una noticia que podrán apreciar en toda su importancia
nuestros amigos de la provincia de Murcia, conocedores,
como lo son de las posiciones, miras, conducta, etc., etc., de
las personas á quienes vamos á referirnos

El martes último, (día aciago) y entre una y dos de la
tarde, paseaban por la Carrera de San Gerónimo D. Francis-
co Melgarejo y D. Francisco Martínez Corvalan, ó Corvalan y
Corvalan, como él se apellida, éste ciñendo con su brazo el
cuerpo de aquel en señal del cariño más profundo y de la
más acendrada cordialidad.

EL DUENDE, al contemplarlos, quedó como el que vé vi-
siones y se santiguaba y hacia cruces, esclamando sin poder
contenerse:

¡Quién lo diría!

Un duendecillo que le acompañaba, al pasar rozando con
el Martínez, guiñó el ojo y se tapó las narices.

Coincidencias:

A los veinte pasos caminaba, segun nos pareció ver, un
ex-juez de Yecla, cuyo distrito representa el Corvalan como
diputado. El tal ex-juez iba cabizbajo y pensativo, tal vez
estudiando una sentencia del Supremo recaída en autos sobre
indemnización en virtud de haber sido declarados ilegítimos
los motivos en que se fundaron ciertas célebres prisiones.

Tras aquellos y éste, iba á poca distancia el letrado de-
fensor de los que ilegalmente prendió el ex-juez por una de-
nuncia inalicable que hizo Martínez Corvalan.

¡Qué cosas pasan en la provincia de Murcia, exclamó de
nuevo EL DUENDE!

Consecuencias: el juez ha expiado su falta y procura la en-
mienda.

El defensor de los presos es víctima de su deber y su celo.
Martínez Corvalan, ha sido gobernador de Alicante des-
pues de la restauración y ahora es diputado ministerial.

Las reflexiones que las haga el público, y singularmente
nuestros amigos de los pueblos de aquella desventurada pro-
vincia.

DIEZ SEMANAS DE UN TIRON.

Sin duda que nuestros apreciables suscritores
al leer las cinco palabras que sirven de encabeza-
miento á estos renglones, creerán ver á continuación

de ellas sucesos más sorprendentes que los trazados en los cuentos de las *Mil y una noches*. Pues nada de eso; porque el gato escaldado del agua fría huye, y siempre se ha dicho que en boca cerrada no entra el lápiz rojo; por todo lo cual, aún á trueque de que estas semanas parezcan más insípidas que las anteriores, no me ocuparé de las Cortes, que dicho sea de paso, y en honor á la verdad, han dado cima á la Constitución, que no sabemos cuándo empezará á regir, al ménos para el Gobierno, como ley fundamental del Estado, pues muchos de los artículos que la forman están ya en desuso desde hace algun tiempo. De todos modos, bueno será que conste para los efectos fiscales, que á EL DUENDE le parece notable por más de un concepto, y que si algun día puede, que si podrá, aprovechando se entiende los ratos de ocio, ha de escribir su panegirico, el de sus autores y algunas semblanzas de actualidad, con el objeto de formar un tomo que lleve por título FRUTOS DE LA CONCILIACION. Tampoco me ocuparé en particular del Senado, donde el señor obispo de Salamanca pronunció un discurso del cual puede formarse idea, con sólo saber que el Excmo. señor presidente del Consejo de ministros se quedó en ayunas. Sin embargo de esto, no falta quien asegura que dicho señor obispo es el primer orador parlamentario de cuantos han hablado en las Cámaras españolas desde hace mucho tiempo. Esto, como comprenderán nuestros lectores, no es posible, pues equivaldría á decir que el Excmo. señor D. Antonio Cánovas del Castillo no llega ni á la suela de los zapatos de su eminencia. Todos sabemos los puntos que calza el antedicho Excmo. señor, por lo que puesto en la disyuntiva EL DUENDE de optar por uno ó por otro, opta en serio por el señor obispo, y en broma por el Sr. D. Antonio Cánovas, para que no diga este señor que no repartimos nuestro querer.

Hemos dicho hace un momento que no nos ocupáramos del Congreso, y vean nuestros lectores cómo es una verdad incontestable que el hombre propone y Dios dispone, pues acabamos de leer en un periódico extranjero que una respetable casa de banca ha ofrecido comprar por metros el colosal discurso pronunciado por el Excmo.—y va de excelencias—Sr. Don Emilio de Santos, intendente que fué en la isla de Cuba con la *gloriosa*.

Esto nos trae á la memoria, y vaya como paréntesis, la manera con que un amigo de dicho señor anunció á otro su regreso á España, y que si mal no recordamos, decía así:

Llegó D. Emilio Santos
De Cuba, y á su pesar,
Nada trajo que decir,
Mas sí mucho que contar.

Sigamos adelante: es el caso, que si como se dice, el Sr. Santos tiene sus pujos de ministro de Hacienda, y es verdad que sus discursos se pagan, y se pagan bien, no debería el Gobierno echar en saco roto tan favorable coyuntura de conciliarse con el susodicho señor, dándole la cartera que apetece, si se obligaba á pronunciar uno ó dos discursitos diarios, con lo cual el capítulo de ingresos se vería aumentado, que buena falta hace, dicho sea con perdon.

Mas dejemos este asunto, que si el tiempo es largo, el espacio de que disponemos es corto, y aún nos queda de qué hablar.

Hace días que viénesse murmurando con insistencia de un asunto bastante extraordinario por más señas, y que ha llevado el pánico y la consternación á los espíritus débiles y apocados, por las formas y el modo con que corre de boca en boca, y los visos de verosimilitud de que se reviste la especie.

Figúrense nuestros lectores que algunos desocupados, sin duda, han dado en la flor, como vulgarmente se dice, de asegurar que desde hace algunos días, mejor dicho, algunas noches, cuando el reló de Chamberí marca las doce en punto, con el mayor descaro posible, se abren las tumbas de cierta sacramental, y los muertos, como si fueran vivos, salen de ellas y al fulgor de las estrellas celebran sus conciliábulos con tranquilidad relativa, pues segun la agitación que se nota en sus movimientos, las discusiones deben ser muy acaloradas. Cuando á nuestras noticias llega-

ron todas estas cosas, y despues de hacer de ellas el caso que se merecen, dijimos á quien lo contaba: «Pues amigo mio, si nosotros pudiéramos, en uso de nuestra autonomía disponer de cuatro soldados y un cabo, para tranquilidad del vecindario pusilánime, nos daríamos una vueltecita de vez en cuando por esos sitios y haríamos entrar á los muertos en caja, si es que de ellas se salen, que no lo creemos.» La persona referida volvió á jurar y perjurar que era cierto, y nosotros, despues de saludarle, le volvimos las espaldas. Apenas habíamos andado veinte pasos, cuando en un corrillo de la Puerta del Sol oímos al pasar alguna frase en consonancia con lo que queda dicho. Nos paramos, y asómbrense nuestros lectores, allí nos dijeron que el lunes llegaban á Madrid cinco millones para los muertos. ¡Qué barbaridad! Esto nos acabó de convencer más y más en que algun chusco de los que saben esplotar la candidez del público ha hecho correr rumores tan absurdos que sólo pueden eaber en la cabeza de algun setembrino ó cartagenero, que son los que con más frecuencia ven visiones.

Con este cuento, que á lo ménos lo parece, y de viejas, concluimos la revista de esta semana. Para la próxima procuraremos estar al corriente de la cosa pública, y aunque contando siempre con que hay un Mendo que nos mira, haremos lo posible por comunicárselo á nuestros lectores.

ACERTIJS.

¿En qué se parece el ministerio actual á D. Antonio Cánovas del Castillo?

¿Qué le sobra y qué le falta al Gobierno para ser Gobierno?

¿Qué resultado dá la suma de los ministros multiplicada por cada uno de ellos?

Las esplicaciones en uno de los números próximos.

GEROGLÍFICO.



(La solución en uno de los próximos números.)

CHARADA.

En mi tertia con mi prima
Tu perdicion hallarás,
Y mi segunda te esplica
Que nunca puedes triunfar.
Segunda y tertia te avisan
Lo equivocado que estás,
Y sin embargo, mi todo,
Vano y tereo en su afanar,
Sigue obstinado la via
Que de ello le aparta más.

La solución en uno de los próximos números.

SOLUCION AL GEROGLÍFICO DEL NÚMERO 9.º

Se tacha de inconstantes á las mujeres.

(Se continuará.)

ADVERTENCIA.

Accediendo á las reiteradas instancias de nuestros corresponsales en provincias y como prueba del agradecimiento que debemos al público por el favor que nos dispensa, dispusimos al publicar el número 8.º hacer una tirada especial de EL DUENDE para que los vendedores de periódicos puedan darlo á DOS CUARTOS.

Esta edicion contendrá la misma lectura que la que se haga para los suscritores; solo se ha de diferenciar en la clase del papel relativamente algo inferior, y costará cada veinticinco CUATRO REALES en provincias y TRES en Madrid.

MADRID.

Est. Tip. de los Sres. Viuda é hijos de Alcantara, Puencarral, 81.

1876.